

FRAGMENTO DE LA HOMILÍA SOBRE LA TRANSFIGURACIÓN

SERMÓN DEL BIENAVENTURADO JUAN DAMASCENO

6 DE AGOSTO DE 2014



DIÓCESIS DE MÉXICO

IGLESIA ORTODOXA EN AMÉRICA

FRAGMENTO DE LA HOMILIA SOBRE LA TRANSFIGURACIÓN

SERMÓN DEL BIENAVENTURADO JUAN DAMASCENO PRESBITERO, ACERCA DE LA TRANSFIGURACIÓN DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO

Venid, aclamemos al Señor

1. ¡Ánimo, oh piadosa asamblea, solemnicemos la presente festividad! ¡Celebrémosla juntamente con las festivas potencias celestiales que han venido aquí para festejarla con nosotros! ¡Ea, pues, cantemos con nuestros labios, cual címbalos armoniosos, y exultemos de gozo en el espíritu! ¿A quién corresponde, en efecto, celebrar fiesta; a quien toca alegrarse y regocijarse, sino a aquellos que temen al Señor y honran a la Trinidad y, junto con el Padre, veneran al Hijo y al Espíritu Santo; a aquellos que con el alma, con el pensamiento y con la boca alaban a la divinidad única que, sin división, se manifiesta a Cristo, Hijo de Dios y verdadero Dios, como una sola persona en dos naturalezas indivisas, aunque no confundidas, sino que poseen sus propias características naturales?

A nosotros nos toca la alegría y el más pleno gozo festivo. Para nosotros Cristo ha instituido las fiestas; para los impíos, en cambio, no existe el gozo¹. Apartemos toda nube de tristezas que pueda ensombrecer el espíritu y le impida retornarse a lo alto. Desechemos todo lo que sea terreno, puesto que nuestra ciudadanía no está en la tierra². Elevemos nuestro espíritu hacia el cielo, de donde también esperamos que ha de venir Cristo nuestro Señor y Salvador³.

Señor del Antiguo y del Nuevo Testamento

¹ Cf. Is 48,22.

² Cf. Flp 3,20.

³ Cf. 1 Tm 6, 14-16

Hoy un Abismo de luz inaccesible, hoy una inmensa efusión de divino resplandor ilumina a los apóstoles en el monte Tabor. Hoy es reconocido como Señor del Antiguo y del Nuevo Testamento Jesucristo, para mí tan amado, por su nombre y por sus hechos, el cual es verdaderamente dulcísimo y amabilísimo por en sima de la mayor suavidad que se pueda imaginar. Hoy el iniciador de la antigua alianza, el divino legislador Moisés, está en el monte Tabor junto al legislador Cristo, como quien sirve a su Señor, y contempla claramente su plan de salvación, que tiempo a tras ya había visto en figura e imagen – lo cual puedo afirmar que se pone de manifiesto con lo que Dios realiza después- y persibe claramente la gloria de la divinidad encubierta en la cavidad de la roca, como dice la Escritura⁴. La piedra, en efecto, es Cristo, el Dios encarnado, el Verbo, el Señor, tal como san Pablo nos lo ha enseñado con toda claridad, diciendo: *La piedra era Cristo*⁵, el cual, como una pequeñísima abertura de su propia carne, derrama sobre los que están presentes una luz incomparable y mas penetrante que cualquier visión.

Hoy el caudillo del Nuevo Testamento, aquel que con toda claridad proclamó a Cristo hijo de Dios, diciendo: *Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*⁶, ve al promotor de la antigua alianza que esta junto al legislador de los dos Testamentos y que exclama en alta voz: Este es el que es⁷; de El predije que, como yo, sería constituido Profeta⁸; como yo en cuanto a hombre y cabeza del nuevo pueblo, pero por encima de mí en cuanto que tiene el señorío sobre mí y sobre toda la creación, el cual nos ha confiado a mí y a ti ambos testamentos le enuncia al que es el Señor y virgen nacido de una virgen⁹.

¡Ea!, pues, siguiendo al profeta David, *cantemos himnos a nuestro Dios, cantemos himnos a nuestro Rey, cantemos porque Dios es el Rey de toda la tierra, cantemos con maestría*¹⁰. Cantemos con labios exultantes, cantemos con espíritu de inteligencia, percibiendo el gusto de las palabras. La garganta degusta los alimentos, pero la mente discierne los discursos, dice el varón sapientísimo. Cantemos himnos también al Espíritu que sondea todas las cosas, incluso las profundidades de Dios¹¹,

⁴ Cf. Ex 33, 22.

⁵ 1 Cor 10, 4.

⁶ Mt 16, 6.

⁷ Cf. Ex 3, 14.

⁸ Cf. Dt 18, 15.

⁹ Con este juego de palabras el predicador nos presenta al profeta virgen Elías junto al apóstol virgen Juan, que se hayan presentes en la transfiguración. Se establece un paralelismo entre Moisés y Pedro por una Parte, y Elías y Juan por otra.

¹⁰ Sal 47 (46), 7.

¹¹ Cf. 1 Co 2, 10.

las cosas recónditas; cantemos al Espíritu que ilumina todas las cosas en la luz del Padre, mientras contemplamos al Hijo de Dios, luz inaccesible.

Ahora han sido vistas las realidades que eran invisibles para los ojos humanos: un cuerpo terrestre que irradia resplandores divinos, un cuerpo mortal del que fluye la gloria de la divinidad . Efectivamente, *el verbo se ha hecho carne*¹². La carne ha venido a ser Verbo, sin que ni el Verbo ni la carne hayan perdido su propia naturaleza. ¡Oh prodigio que sobre pasa toda inteligencia! La gloria no ha llegado al cuerpo desde afuera sino desde el interior, por razón del inexplicable misterio de la unión hipostática con la divinidad del Verbo de Dios.

¿Cómo puede ser que unas cosas comunicables se mezclen y permanezcan sin confundirse? ¿Cómo pueden juntarse unos elementos inconciliables, sin perder las características propias de su naturaleza? Esto es precisamente lo que se efectúa en la unión hipostática, de tal manera que los elementos que se unen forman un solo ser y una sola persona, pero conservando la unidad personal y la duplicidad de naturalezas, en una diversidad indivisible y en una unión sin confusión, que se realiza mediante la encarnación del Verbo inmutable y la incomprendible y definitiva divinización de la carne mortal. Como consecuencia de este trueque, de esta reciproca comunicación sin confusión y de la perfecta unión hipostática, los atributos humanos vienen a pertenecer a Dios y los divinos llegan a pertenecer a un hombre. Un solo es, en efecto, aquel que , siendo Dios desde siempre, después se hace hombre.



¹² Jn 1,14.